

# **EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA**

## **COMUNIDAD.UN RETRATO COLECTIVO**

FOTOGRAFÍAS:

LUIS F. LORENZO

ALBERTO PRIETO

## COMUNIDAD. UN RETRATO COLECTIVO

La conmemoración del VIII Centenario ha sido una etapa referencial y de gran trascendencia para la Universidad de Salamanca. Entre otros motivos, porque nos impulsó a recorrer nuestra historia, a mirar y analizar el pasado, a rastrear legados, pero también a reelaborar, proyectar y mirar hacia el futuro.

Desde ese diálogo entre pasado, presente y futuro se ha concebido y puesto en marcha este proyecto consistente en la construcción de un retrato colectivo de nuestra comunidad: la comunidad universitaria. Utilizando la fotografía, el medio por excelencia para detener un instante, para fijar el presente, el documento producido a través de esta propuesta es también un modo de eternización y proyección en el tiempo. Un retrato que en cierta manera construye una consciencia del momento presente, y nos anima a identificarnos, evolucionar y transformarnos como proyecto colectivo.

Dos fotógrafos, emplazados en diferentes lugares de la Universidad de Salamanca, han realizado a lo largo del mes de mayo de 2019 múltiples retratos de miembros de la comunidad universitaria. El resultado toma forma en una exposición que ve la luz en un momento que nos pone a prueba, de manera inédita, como comunidad.

El proyecto se basa en la serie fotográfica como método para acercarnos tanto al sujeto individual como a un sujeto colectivo, en nuestro caso la comunidad universitaria entendida como una entidad construida social, cultural e históricamente. Se trata de la observación y registro de un amplio conjunto de individuos como representación de un colectivo. Se pretende que el diálogo de individualidades fotografiadas proyecte contrastes, semejanzas, variaciones, repeticiones, en un crisol que lleve a percibir y conocer una comunidad. Personas que viven en esta época, en un determinado momento de sus vidas, reunidas y conectadas por su pertenencia a la USAL.

Los profesionales encargados de llevar a cabo este trabajo han sido los fotógrafos Luis F. Lorenzo y Alberto Prieto. Cada uno de ellos utiliza sus propios planteamientos y códigos de expresión, de manera que, junto a su condición de testimonio documental, esta propuesta se configura también como un verdadero ejercicio creativo. De igual modo, uno y otro fotógrafos también utilizan medios y herramientas diferentes. Uno de ellos, desde la tecnología actual, con su enorme capacidad de captación y modificación de la imagen; y otro, desde la recuperación de códigos del pasado, en este caso la fotografía minutería, que nos lleva hacia atrás en el tiempo, justamente ahora que el retrato, a través de las redes, del intercambio, ha entrado en un nuevo contexto sociocultural. Situados en la era del selfi, parece interesante volver a recuperar en este momento la capacidad de mirar al otro que por esencia subyace en la práctica de un género fotográfico, el del retrato, tan antiguo como la propia fotografía.

En 2019 se cumplían 180 años de la aparición pública del medio fotográfico. Se ha escrito que, al principio de la práctica fotográfica, nadie se atrevía a mirar demasiado tiempo los rostros de las personas fijadas sobre la placa, pues se creía que esos rostros eran capaces de vernos a su vez. Sin duda, aunque esto ya no parezca ser así, en lo que se refiere a nuestra percepción cotidiana y al modo que tenemos de ver un retrato, estos rostros-testimonio de una comunidad fijada en el año 2019 volverán a mirar a todos aquellos que en el futuro observen, a su vez, estas fotografías.

*Las fotografías que aparecen en esta exposición fueron tomadas entre los meses de mayo y junio de 2019, en los campus universitarios de Salamanca, Zamora, Ávila y Béjar. Las personas que aparecen en las mismas son, o eran en ese momento, miembros de la Universidad de Salamanca. A todos ellos, y a lo autores, damos las gracias desde el Servicio de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca por su colaboración en el desarrollo de este proyecto.*

### **Luis F. Lorenzo.**

Luis F. Lorenzo es Técnico en Imagen y Sonido y Maestro en Educación Infantil. Ha impartido charlas, talleres y cursos en la Universidad de Salamanca, y diversos colegios de la ciudad.

Ganador de varios premios fotográficos, ha participado en exposiciones tanto a nivel individual, como colectivo.

Como director de fotografía, ha trabajado en casi una veintena de cortometrajes, documentales, spots publicitarios y videoclips.

Este proyecto consistió en crear una galería de unos ciento veinte retratos de las personas que conforman la Universidad de Salamanca del S. XXI.

Se trató de observar su vida diaria, siendo meros testigos, intentando preservar la naturalidad del escenario para llegar, a través de ello, al retrato más academicista y clásico, lo que dio lugar a una fotografía no invasiva y testimonial.

### **Alberto Prieto.**

Alberto Prieto trabajó durante varios años como reportero gráfico en periódicos locales, actualmente realiza ese trabajo como *freelance*.

Ha viajado a numerosos países y sus imágenes se han publicado en diferentes medios de comunicación. Además, ha realizado diversas exposiciones individuales.

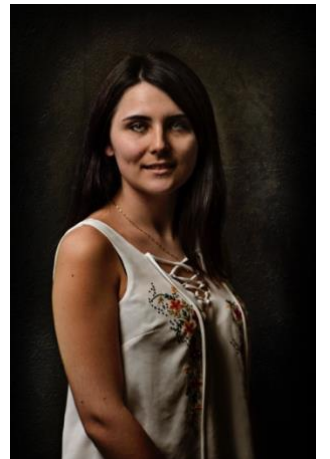
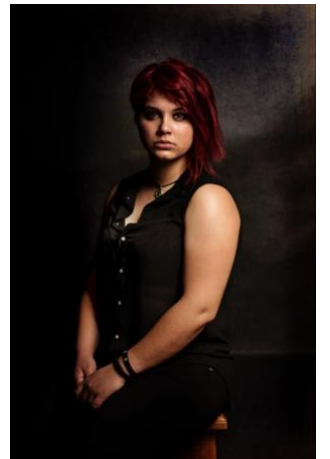
Ha sido colaborador con la agencia *Associated Press* en la cobertura de la guerra de Siria.

Actualmente se encuentra perfeccionando la técnica de la “fotografía minuterá”.

El proyecto realizó doscientos retratos a otros tantos estudiantes, de diferentes disciplinas, con su estilo personal y la técnica fotográfica original de la “fotografía minuterá”, práctica que surge entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como una alternativa a la fotografía de estudio.

En España actualmente hay algunos fotógrafos y asociaciones de fotografía que trabajan por la recuperación del oficio del “fotógrafo minuterá” y por la divulgación y transmisión de la fotografía artesanal.

# **FOTOGRAFÍAS LUIS F. LORENZO**







# **FOTOGRAFÍAS ALBERTO PRIETO**

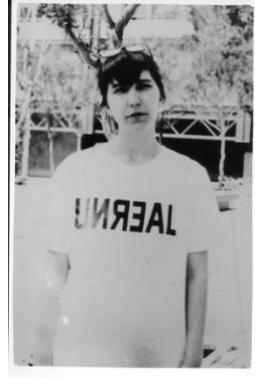
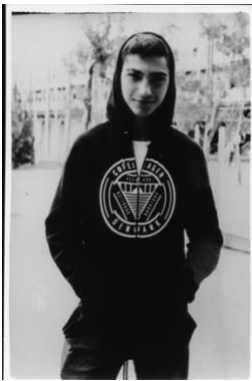
## La fotografía ambulante y el fotógrafo minuterero

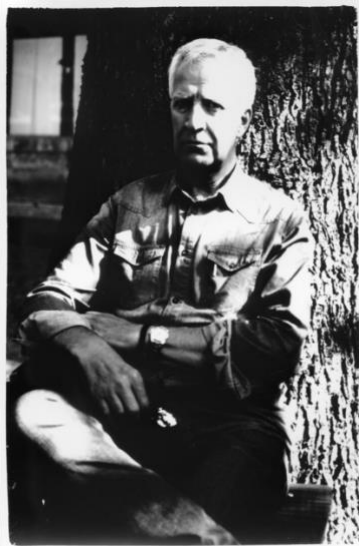
Desde finales del siglo XIX la fotografía encontró múltiples vías y procedimientos para expandirse extendiéndose su uso entre la población, ya fuera mediante el abaratamiento de costes, la simplificación y mejora técnica o la progresiva transformación de los hábitos culturales respecto al medio fotográfico. Un largo y continuado proceso, por lo general definido como de democratización de la fotografía, que de momento parece haber culminado en la actual masificación de su uso gracias a la confluencia de lo digital, el desarrollo de los teléfonos inteligentes y un cambio radical con relación al modo en que gestionamos el registro, selección y conservación de los recuerdos. En todo ello, y prácticamente desde la invención de la fotografía, el retrato como género fotográfico siempre ha ocupado un papel central.

En ambos territorios, el de la popularización y masificación de lo fotográfico, y el de la práctica del retrato, en la práctica muy conectados entre sí, tuvieron una presencia destacada tanto la fotografía ambulante como la figura del fotógrafo minuterero, en especial a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Olvidados y superados desde entonces por los cambios tecnológicos y culturales, hace unos años este “oficio” y esta práctica resurgieron, reapareciendo en nuestras calles, sobre todo en enclaves y entornos monumentales, para propiciar un doble *souvenir*: el asociado al recuerdo personal y el ligado a la nostalgia y la antigüedad del propio procedimiento fotográfico.

La puesta en escena del acto fotográfico, la inmediatez del resultado, el emplazamiento en exteriores que afirma el lugar de la toma, la precariedad de la pose por parte del retratado, la espontaneidad de la situación, son aspectos asociados a la naturaleza de la fotografía ambulante. Acudir a ellos a la hora de afrontar la realización de un conjunto de retratos cuyo objetivo es construir un registro colectivo de la comunidad universitaria supone transferir algunas de esas cualidades al proyecto. Recurrir a un procedimiento “antiguo”, en cierto modo precario, con las características señaladas, puede tener como contrapartida la capacidad de incorporar al resultado un valor añadido que pasa por la naturalidad y la espontaneidad en la pose y la expresión, por el reencuentro con una cierta esencia de lo fotográfico alejada del artificio y, sobre todo, otorgar un peso específico al emplazamiento del sujeto en unos determinados lugares que cobran, en estas imágenes, un significado simbólico como espacios de pertenencia a una comunidad. En tal sentido, estas imágenes, realizadas con la ubicuidad que ofrece la fotografía ambulante, podrían definirse como *fotografías de campus*, tomadas en lugares de paso, de entrada y salida, al hilo de la actividad universitaria. Y como tales *fotografías de campus*, más allá de su nivel descriptivo, contienen una enorme carga simbólica que se dirige por extensión hacia el concepto de universidad y de comunidad universitaria: sus integrantes, sus objetivos, sus funciones, su historia o su composición.

[Servicio de Actividades Culturales]







Vivimos extraños tiempos de *selfis*, *influencers*, teléfonos inteligentes, sobreexposición y fotografía urgente, a menudo con muy poca o ninguna intención aparte de mostrar que estuvimos allí, que lo pasamos de maravilla o que cocinamos exquisitos platos. El hecho de que se produzcan cada minuto millones de fotografías en el mundo hace que cada vez sea más complicado distinguir el grano de la paja, lo interesante de lo prescindible, la calidad de lo banal. Grandes profesionales y gente con sobrado talento conviven en el espacio y en el tiempo con gigas y teras de ruido y basura digital. Difícil tarea la de los comisarios, críticos, técnicos y expertos en la materia.

La Universidad de Salamanca me planteó realizar un acercamiento a la comunidad de estudiantes universitarios el curso 2019-2020 — el curso 801 tras el histórico octavo centenario recién concluido— a través de la antigua técnica de la fotografía minuterá. Y aquí está el resultado.

Una representativa colección de retratos de estudiantes de diferentes disciplinas hechas no solo en Salamanca capital, sino también en las diferentes sedes adscritas: Ávila, Zamora, Béjar. Pero aquí la cámara, sujeta por un trípode, es una caja de madera estanca a la luz con una lente incorporada y su interior un laboratorio donde se revelan con químicos tradicionales cada una de las capturas. La copia resultante en papel fotográfico blanco y negro es negativa. Habremos de repetir todo el proceso pero fotografiando ahora esta para obtener la definitiva en positivo. Cámara, laboratorio y ampliadora en un mismo artilugio.

Como hicieran allá por finales del siglo XIX y comienzos del XX multitud de fotógrafos ambulantes al aire libre en plazas, calles y rincones diversos con sus cajas mágicas y sus trípodes precarios, así retraté a los actuales estudiantes de la Universidad de Salamanca. Con la misma calma, dedicación y el extraordinario y casi extinto proceso de la fotografía minuterá, revelando para la memoria colectiva instantes detenidos.

Procesos seculares para tiempos modernos. Fotografía analógica en época digital. Lentitud frente a la inmediatez de las técnicas contemporáneas. Mirar a través de un vidrio que proyecta la imagen invertida obliga a la calma. Componer, colocar el papel sin emulsionar en absoluta oscuridad en el interior de la caja, preparar la escena y dar la exposición correcta de tiempo obligan a establecer una relación muy diferente con el sujeto fotografiado. Eso se suele reflejar en el resultado. Hubo un tiempo en que hacerse un retrato era algo de carácter casi sagrado en tanto que era la prueba irrefutable de un momento o acontecimiento digno de ser recordado. Y un fotógrafo era como un mago. Imágenes entre la espontaneidad del proyecto retratístico y el carácter casi ceremonial del peso de la historia fotográfica y su obligada lentitud.

Rindo aquí homenaje a Niépce, Daguerre, Fox Talbot, Kodak, Lumière y todos los que con sus investigaciones hicieron posible lo que hoy es la fotografía.

**Alberto Prieto**

**(Fotógrafo minuterá y fotógrafo documental)**

## **CAMPUS**

*Campus: conjunto de terrenos y edificios pertenecientes a una universidad*

La exposición **Comunidad. Un retrato colectivo**, cuenta con una sala titulada **CAMPUS** en la que se podrán contemplar más de 40 fotografías realizadas por el fotógrafo Santiago Santos.

Se trata de un espacio que complementa la exposición de retratos. Una aproximación visual, a diversos entornos universitarios, que no pretende ser un inventario completo de espacios y edificios pertenecientes a la Universidad de Salamanca. Su objetivo es reunir un conjunto de imágenes que den cuenta de la dimensión arquitectónica y urbanística de nuestra institución, como componente fundamental en la construcción de una comunidad y de su identidad: una suma de personas y lugares.

### **Santiago Santos**

Santiago Santos es fotógrafo profesional desde 1986.

En el campo de la fotografía de autor, desde 1995, ha participado en numerosas exposiciones individuales organizadas por la Junta de Castilla y León, la Universidad de Salamanca o la Galería L'Art de Barcelona.

Así mismo ha participado en exposiciones colectivas en la Galería de Arte Fernando Pradilla de Madrid y la Photograh Gallery de Dublín.

Su obra se encuentra en colecciones del Ayuntamiento de Santa Marta de Tormes, la Galería L'Art de Barcelona, la Junta de Castilla y León o el Centro de Fotografía de la Universidad de Salamanca.

Dirige el estudio de fotografía profesional *Nodal Imagen* de Salamanca.

FOTOGRAFÍAS *CAMPUS SANTIAGO SANTOS*



